



Eje II: “Inventamos o erramos”. Epistemologías desde la periferia

Mesa 4: Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título de la ponencia: **Los aportes de Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós al Pensamiento Nacional Latinoamericano**

Autor: **María Villalba** (UNLa)

Palabras clave: José Hernández Arregui- Rodolfo Puiggrós- Colonización y descolonización cultural- Unidad y fragmentación de América Latina-Gestión y militancia

Causas internas y causas externas: la historia

Los pensadores e historiadores argentinos Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui realizaron sus análisis desde el materialismo histórico adaptándolo al pensamiento nacional y latinoamericano y logrando una sistematización de dicha corriente epistemológica. En sus distintas obras tienen en cuenta tanto las causas externas como las internas para explicar los procesos históricos en América Latina. Esto es central porque desde visiones eurocéntricas o norteamericanocéntricas se privilegian los hechos externos por encima de los hechos internos. O se analizan los hechos internos basándose únicamente en la influencia externa.

Puiggrós no separó el plano de la economía del plano de la cultura; por el contrario, los analizó como caras de una misma moneda. Del mismo modo, conjugó para su análisis de los procesos histórico-políticos las causas externas con las internas. Destacó que las causas internas son fundamentales para el análisis y la explicación de los hechos históricos latinoamericanos.

El autor de “Historia crítica de los partidos políticos”, analizó varios hechos históricos de la región. Analizaremos en esta oportunidad la influencia de la Revolución Francesa en la emancipación americana a principios del siglo XIX. Señala al respecto:

“También esos históricos acontecimientos [la Revolución Francesa] agitaron a la colonia del Río de la Plata, sin que ello signifique que nuestra Revolución de

Mayo haya sido calco o simple eco de la francesa. Pudo ésta ser una de las causas externas que condicionaron los cambios en nuestra ruta histórica (junto con la revolución industrial inglesa, la independencia de Estados Unidos y la guerra española de liberación) por encontrar aquí una base receptiva apropiada. En aquellas sociedades sin tal base receptiva, sin tal conexión de su autodesarrollo con la causa externa, la revolución francesa pasó de largo y no rozó ni la epidermis. Su influencia estuvo determinada, pues, por el grado de receptividad de la base interna de cada zona social del planeta” (Puiggrós, 1986: 29 y 30).

Si los hechos históricos regionales no hubiesen tenido tal “base receptiva”, los hechos externos no hubiesen ni rozado la epidermis. Hay una confluencia entre el afuera y el adentro que permiten el propio desenvolvimiento de los hechos latinoamericanos.

Arregui, por su parte, en su segunda obra sobre teoría y praxis política “La formación de la conciencia nacional”, haciendo referencia a hechos históricos de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, sostiene:

“(…) un conjunto de causas externas –la descomposición del imperialismo- e internas –el levantamiento de los pueblos coloniales, entre los cuales se encuentra la Argentina- nutre la conciencia histórica de las naciones oprimidas, y en especial, de sus masas trabajadoras” (Arregui: 2011, p. 341)

Arregui, tiene en cuenta el bombardeo a Plaza de Mayo y el golpe de Estado de Lonardi y Aramburu en 1955, el secuestro del cadáver de Evita y su ultraje, las censuras del Decreto 4161 del 5 de marzo de 1956 prohibiendo todo lo relacionado al peronismo, la primera desaparición de Felipe Vallese en 1962 y toda la violencia engendrada desde arriba, genera resistencias desde abajo y en ese sentido, las fuerzas sociales internas luchaban por las condiciones sociales, políticas y económicas que se habían generado con el peronismo y exigían que el país volviera a lograr la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

Cultura nacional y cultura antinacional: colonización y descolonización cultural

Estos pensadores como el resto de sus colegas nacionales latinoamericanos denuncian al imperialismo europeo y estadounidense porque, por ejemplo, se apropian de territorios de los países latinoamericanos que no les pertenecen, pero también denuncian que ese imperialismo no es solo de avasallamiento regional en términos territoriales, políticos y económicos, sino que también constituyen un arma intelectual ya que a través de las ideas colonizan las mentes de nuestros pueblos.

Juan José Hernández Arregui en “Imperialismo y cultura” (primera obra escrita sobre teoría política de un total de cinco) señala que hay círculos literarios en nuestro país que imponen las ideas, concepciones, categorías, representaciones eurocéntricas o norteamericanocéntricas. Señala, a modo de ejemplo, la idea de denigración al gaucho, habitante de un territorio en disputa, de una tierra de la que la oligarquía porteña se quería apropiarse.

Sostiene que:

“Cuando un pueblo se plantea críticamente el problema de su literatura nacional, puede asegurarse que ha tomado conciencia de su destino histórico”. (Arregui, 2005: p. 63)

El Martín Fierro de José Hernández, a diferencia de la opinión de los círculos literarios de élite, enaltece, defiende y pone en su justo valor la figura del gaucho. En esa dirección es importante la formación de círculos literarios nacionales como los grupos de Roberto Arlt, entre otros.

En nuestra región y en Argentina en particular, la irrupción invasora del imperialismo implicó la disolución de las culturas autóctonas y la colonización espiritual (p. 63) a través de corrientes epistemológicas eurocéntricas y norteamericanocéntricas. Frente a estos atropellos políticos, económicos, sociales y culturales nace en nuestro país la Generación del 900 rebelándose contra la inteligencia oligárquica, política y cultural de Rivadavia, Mitre, Sarmiento, entre otros. Las ideas de los pensadores del 900 giran en torno al socialismo y a lo popular. Es por ello que descubren el Martín Fierro de José Hernández y la poesía gauchesca. La batalla ideológica también se da entre la polémica de Florida y Boedo. Es decir, entre una literatura de elite y una literatura de contenido social y entre la función del arte como herramienta de la aristocracia o el arte con una función social y revolucionaria (p. 67, 68, 70, 76, 77).

Arregui acuña el concepto de “círculos” vinculado a agrupaciones literarias unidas por determinados intereses. Se referirá a los círculos de la élite o de las oligarquías los cuales tendrán sus mecanismos de colonización cultural como la Revista Sur fundada en 1931 por Victoria Ocampo.

“Toda clase superior –escribe A Von Martin- necesita un ‘séquito’ y toda clase propietaria necesita para hacer tangible su superioridad y para aumentar su prestigio, una ostentación de lujo; tiene que hacer valer ese prestigio y el mejor medio para ello es contar sobre todo con un séquito correspondiente... Tal misión fue cumplida por la revista Sur. Ocampo recuperó la herencia de Ricardo Güiraldes –que a diferencia de José Hernández festeja el exterminio del gaucho por parte de la oligarquía- y los poetas nucleados en el grupo Florida” (p.114).

Ocampo y todo el círculo literario de la revista Sur será eurocéntrico ya que consideran que Europa es superior a todo lo que es autóctono. La directora de la revista denigra su habla hispana tildándola de primitiva y salvaje (p. 119) al igual que Sarmiento en el Facundo. Esta fórmula iluminista al decir de Fermín Chávez, fue el marco teórico de los mayores genocidios cometidos en nuestras tierras en el siglo XIX como los de la Guerra del Paraguay, las matanzas a las montoneras federales y las mal llamadas conquistas del desierto. El genocidio continuará en el siglo XX con las dictaduras militares a lo largo y ancho de América Latina.

Para el caso de la literatura nacional Arregui plantea que no puede haber soportes literarios ya que la mayoría de los sectores populares es analfabeta. Pero es importante que los escritores pertenecientes a círculos nacionales y populares tengan conciencia del país y comprendan que el pueblo es el instrumento de la acción histórica en lugar de encerrarse en un pesimismo frívolo y deprimente (p.124).

La revista Sur también estuvo a cargo de Jorge Luis Borges, siendo el escritor más representativo de los círculos oligárquicos. Se encargó de defenestrar la figura del gaucho enaltecida por el Martín Fierro de José Hernández. Borges considera que esa obra fue “inculta”, que su protagonista, el gaucho, es un delincuente, bárbaro e inferior y que, además, tiene una prosa infantil (p. 135). Borges producto de su ideología, analiza al gaucho como figura individual, tratando de demostrar que esas son las características del alma nacional. En definitiva, lo que se muestra es una verdadera lucha de clases, la formación de las clases sociales en Argentina del siglo XIX: los gauchos como “proletariado rural” contra la oligarquía terrateniente en ascenso. El asesinato de Chacho Peñaloza cometido por Bartolomé Mitre constituye un ejemplo paradigmático de los crímenes que tuvieron lugar durante el gobierno mitrista (págs 136, 140, 141).

El Martín Fierro de José Hernández es considerada la obra antifacundista por excelencia según los parámetros de Fermín Chávez, la obra que más batalló contra el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento.

Rodolfo Puiggrós, a su turno, en su “Historia crítica de los Partidos Políticos” (una obra entre muchas otras) señala:

“No puede afirmarse, sin embargo, que la penetración de una potencia capitalista en las zonas coloniales y dependientes sea completa, mientras a la penetración económica no se le añade la ideológica. (...) El imperialismo no se consolida mientras a la penetración económica no [se le] añade la penetración ideológica” (Puiggrós, 1986: 28-35).

Arregui habla de la inteligentzia al igual que Arturo Jauretche; Puiggrós alude al “colonialismo mental”. Los tres se refieren a lo mismo: la colonización cultural o

pedagógica penetró en la mente de los intelectuales locales reproduciendo las corrientes foráneas, desligándose y denigrando las corrientes de pensamiento nacionales y populares. Un fenómeno semejante se dio con pensadores vinculados a los partidos Comunista y Socialista, que utilizaron ideas, conceptos y sucesos extranjeros para referirse a la realidad argentina, sin incorporar variables propias de la Historia nacional. El pensamiento nacional latinoamericano cuestiona esa extranjerización por no valorar la cuestión de la emancipación nacional. Es importante la crítica que realizan Arregui y Puiggrós porque el pensamiento de ambos es materialista y, en el caso de Puiggrós, fue militante del PC.

El Rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, acostumbraba a usar el sarcasmo para criticar la dependencia de los comunistas locales respecto a los designios de la Unión Soviética, aquello que Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche conceptualizaban como colonización pedagógica, es decir, mirar a Europa para interpretar y describir nuestro continente, en este caso a la Argentina.

Quienes lo conocieron señalan su calidad humana, la acidez de su humor y el implacable manejo de la ironía. Contaba a sus amigos que un día de sol se encontró en Plaza de Mayo con el Secretario General del Partido Comunista Argentino, Victorio Codovilla, quien llevaba un paraguas colgado del brazo. Rodolfo le pregunta por el motivo de esa contradicción y el jefe del PC le respondió que era porque estaba lloviendo en Moscú (Villalba, María: 2021).

Unidad y fragmentación de América Latina

Ambos pensadores nacionales tienen en cuenta a América Latina como una unidad. Reconocen la intervención de los imperios: Español, Inglés y Estadounidense en la región y que el desmembramiento se dio fundamentalmente por la influencia primero de Inglaterra y luego de Estados Unidos.

Arregui sostiene en su obra “Nacionalismo y liberación”:

“Durante el siglo pasado, al caer el Imperio Español en América, fue Inglaterra el artífice: ...en el momento de su emancipación, las colonias españolas se convirtieron, a consecuencia de esta dispersión, bajo cierto punto en colonias inglesas (Chateaubriand). En este siglo, tal tarea la han continuado en su variante más ruda y vejatoria los Estados Unidos” (Arregui: 2011, p.248).

Reconoce el desmembramiento de la América Hispana en el siglo XIX producto de los intereses ingleses a partir de la Revolución Industrial y su necesidad de colocar sus mercancías en mercados periféricos. Por eso, el Imperio Inglés promovió la

fragmentación, impuso el monocultivo en cada uno de los países latinoamericanos, creó las vías ferroviarias hacia el puerto exportador, de cara al Río de La Plata para favorecer la extracción de materias primas hacia Gran Bretaña.

Puiggrós también analizó la unidad y la fragmentación de Latinoamérica. Sostuvo que el desmembramiento del continente se debió a causas externas e internas. Por un lado, el imperialismo y su codicia de colocar sus productos e inversiones y por el otro los intereses comerciales de las oligarquías latinoamericanas.

Enumeró y analizó las múltiples intervenciones de Estados Unidos en la región cada vez que corrían peligro las inversiones y las ganancias de sus empresas. Los mecanismos de dominación se extendieron en el tiempo y, ya en el siglo XX, los golpes de Estado, en el marco del Plan Cóndor, fueron herramientas criminales destinadas a salvaguardar sus intereses. En la Argentina las irrupciones cívico militares se iniciaron en 1930 y se sucedieron hasta el 24 de marzo de 1976, con un régimen que se mantuvo en el gobierno hasta el 10 de diciembre de 1983.

En su obra *Integración de América Latina* (1965) el pensador y político analizó los procesos de unidad de la región con un enfoque global: como medida impulsada “desde afuera”, tanto como un orden que nace desde sus entrañas. En este sentido, continuó con el análisis crítico de la interpretación de la Historia contemplando las causas externas relacionadas con el autodesarrollo de la región:

“La humanidad va hacia la integración, pero no hacia una integración concebida a la manera antigua, es decir, impuesta por un conquistador (...). Va hacia una integración verdadera y proyectada al futuro eterno que se gesta en la medida que se emancipan las clases sociales explotadas y se independizan los pueblos oprimidos” (Puiggrós: 1965, 27).

A la integración de América Latina que plantean economistas como Raúl Prebisch, exponente de la teoría económica conocida como Desarrollismo, que trabaja en la relación *centro-periferia* y *el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones*, Puiggrós le cuestiona la mirada europeísta y estadounidense, y afirma que “la esclerosis del sistema no se curará con las vitaminas que quieren administrarle” (1965: 67), sino descubriendo las particularidades de la historia latinoamericana (Puiggrós: 1965, 34).

“América Latina es una y múltiple. Múltiple en la riquísima variedad de su naturaleza y en las pronunciadas desigualdades de niveles socioeconómicos (...). Una en el entrelazamiento de sus pueblos en el mismo destino histórico de pasar de lo inferior a lo superior por rutas inéditas”. (Puiggrós: 1965, 70).

En sintonía con esta cita, Arregui considera que los países de Hispanoamérica o Iberoamérica, de acuerdo a su acepción, son:

“(…) geográfica y económicamente distintos. Pero son las condiciones generales del sistema colonial, las que decoloran las diferencias y relacionan en un mismo haz defensivo, las luchas nacionales en toda la América Latina, al tiempo que aceleran el retorno de estas nacionalidades al regazo de la confraternidad de hijos sin hermanos” (1972, p. 249)

Reconocen las diferencias de esos países, pero también la historia en común y la opresión colonial que los hermana.

En su libro “Nacionalismo y liberación” sostiene:

“El nacionalismo iberoamericano crecerá con presión histórica irresistible (...) Las pretendidas diferencias regionales de Iberoamérica son secundarias y la planificación e integración de sus zonas geoeconómicas acabará con ellas. (...) Tales diferencias no son congénitas, sino impuestas por la división internacional del trabajo dictada por las metrópolis. El mercado común latinoamericano, con acento totalmente inverso al que intenta imprimirle el imperialismo yanqui, es el germen de la nacionalidad iberoamericana. No serán éstas jamás naciones independientes separadas de las otras. Serán en cambio una nación, si unifican sus recursos materiales, sus medios de comunicación, sus aduanas y regímenes arancelarios, sus ríos navegables en un vasto sistema interno de cabotaje, etc, hasta el logro de un sistema común de intercambio, un mismo ordenamiento monetario y una producción planeada y complementada en sus diversas regiones, que con un gran mercado interno, serán las bases de una poderosa nación asentada sobre el potencial productivo, alimentario, mineral, la unidad de lengua e historia, la densidad demográfica y la centralización militar” (2011, p. 193).

Si bien es más lo que une que lo que separa a los países, para lograr constituirse como una región soberana es primordial la unidad del conjunto.

Puiggrós también propone una serie de medidas en el camino de la unidad latinoamericana:

“(…) los problemas de la integración latinoamericana podrían tener solución promoviendo el comercio entre los países del continente, organizando una racional división de las diversas ramas productivas, fomentando las inversiones y la capitalización, industrializando el conjunto, impulsando las actividades agropecuarias y mineras, formando un solo frente aduanero proteccionista y, en fin, aplicando a América Latina una serie de reactivos de orden económico, financiero y aun político sobre las estructuras sociales existentes” (1965, 33).

Sostiene que es de suma importancia para la integración el desarrollo de la o las causas internas relacionadas al autodesarrollo del continente y marca que en el caso de

América Latina los dos principios que movilizan a sus pueblos son la democracia directa y la economía y la propiedad sociales (Puiggrós: 1954, 64).

Arregui también se detiene en la intervención de Estados Unidos en América Latina a partir de la Doctrina Monroe en 1823 una doctrina que, con la excusa de “liberar” a América de Europa, sostiene que América es para “los americanos” que, en realidad encubre otra colonización, al interior del continente, intentando que el mismo sea para los “norteamericanos”: América Latina para los Estados Unidos. Empieza la apropiación del territorio mexicano (la anexión de Texas) y la enmienda Platt en Cuba por parte de Estados Unidos, las agresiones a Panamá, Cuba, Haití, Nicaragua, el Caribe. Sostiene Arregui:

“Tiene carácter simbólico que la agresión a Panamá se ejecutase en la tierra elegida por Bolívar para debatir la idea de una gran federación de las repúblicas hermanas separadas de España” (1972, p. 117).

A medida que avanza el siglo XX, la intervención yanqui es cada vez mayor.

“En 1909 Estados Unidos controlaba el 75% del comercio exterior de México. Ya habían sido anexadas en 1845, Nueva México, Texas y California. El presidente Hayes expresó el interés de su país por el canal de Panamá (...). América Central asiste entonces, bajo la diplomacia yanqui, a las corrientes separatistas de sus minúsculas repúblicas, pero la idea de la unión no se desvaneció nunca (...) pero las oligarquías agrarias neutralizan la voluntad de los pueblos centroamericanos expuesta por hombres como Martínez Rojas quien proponía la federación internacional como único medio de escapar del dominio extranjero” (p. 118). La misma suerte la sufre América del Sur cuando “En 1888 el General Grant pone en marcha la penetración económica en la cuenca amazónica, al exigir la libre navegación” diciendo “y sea como sea, hemos de tener café, azúcar y caucho” (1972, p. 120).

La enmienda Platt del Senado estadounidense implica la imposición a Cuba de la obligación de vender las tierras para bases militares y navales (1972, págs. 120 y 121). Se establece en el año 1901 a propuesta del senador Orville H. Platt para que su país Estados Unidos disponga de tierras cubanas para sus bases, en lo que puede considerarse como una verdadera ocupación del territorio caribeño.

Este retroceso del “ser nacional” por la colonización estadounidense, es replicado por las constituciones latinoamericanas. Todas fueron copias de ese modelo y fracasaron por carecer de bases reales en la economía de estos países, que pasaron a ser las despensas de Estados Unidos y Europa (1972, p. 125) favoreciendo a los capitales extranjeros (1972, p. 134).

A lo largo de su obra, Hernández Arregui, señala la importancia de la unidad de América Latina para lograr constituirse en una “superpotencia” e impedir los atropellos de los imperialismos inglés, francés y estadounidense. El tema de la unidad latinoamericana es abordado en profundidad en su obra “¿Qué es el Ser Nacional?”.

“(…) La unidad iberoamericana no es un ideal, sino una comprobación histórica. Doscientos millones de latinoamericanos lanzados contra el coloniaje, en las próximas décadas, darán consistencia a este destino. El número tiene potencia y leyes que determinan la política. La amputación de Hispanoamérica deshizo la antigua unidad en la oquedad de un vacío histórico. Pero el sentimiento de la hermandad ha permanecido vivo. Al margen del desarrollo desigual de cada uno de estos países, de sus aires regionales, la América Ibérica constituye una estructura geopolítica, cultural y lingüística compacta. La causa del mal que comprime a sus pueblos no es nacional sino Iberoamericana. Y entender este hecho es la franja superior de la conciencia histórica. Solo el conocimiento de las causas reales que determinan el atraso de estos pueblos puede iluminar el itinerario realizable y grandioso de las revoluciones nacionales y latinoamericana combinadas. Y ésta es una tarea material. Una tarea mayúscula y plural que solo con las masas puede llevarse a término mediante la formación del frente antiimperialista iberoamericano. La actual sujeción a Estados Unidos y Europa –en el caso argentino el poder británico sigue intangible- deberá retroceder ante la autonomía industrial, cultural y militar de la América Hispánica” (1972, págs. 304 y 305).

Muestra que las condiciones socioeconómicas y políticas de las décadas del 60 y 70 en América Latina estaban dadas para el desarrollo de un proceso revolucionario de carácter regional, basado en un proyecto nacional, popular e industrial.

Militancia y gestión

Ambos pensadores pusieron en acción sus reflexiones y por eso fueron perseguidos después del golpe de Estado a Juan Domingo Perón y cuando se produce el Golpe de Estado de 1976.

Cuando vuelve el peronismo en el año 1973, Rodolfo Puiggrós asume como rector de la Universidad de Buenos Aires y lo primero que hace es modificar el nombre por el de Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. En los solo tres meses que duró en su función, continuada, también brevemente, por Ernesto Villanueva, materializó medidas transformadoras:

Articuló la Universidad con la comunidad, investigando las problemáticas del país y buscando soluciones en la realidad-

Instaló como obligatoria la materia “Historia social de las luchas del pueblo argentino”, con una matriz conceptual nacional, popular y latinoamericana.

Creó el centro de estudios del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”.

Generó títulos intermedios para que los estudiantes pudiesen acceder a diplomas habilitantes antes de terminar la totalidad de sus carreras.

Estableció la incompatibilidad de la carrera docente con el “respaldo” de multinacionales como la Fundación Ford.

Desarrolló un plan de becas para favorecer a los estudiantes con menores recursos económicos. (1974)

Antes del golpe de 1976, amenazado por el grupo paramilitar estatal “Triple A”, Puiggrós logra exiliarse en México. Su hijo, que fue su secretario privado en su gestión como rector y militante montonero, fue asesinado en junio de 1976 en un operativo ilegal de detención.

Por su parte, Juan José Hernández Arregui fue expulsado de todos sus cargos como profesor en 1955; en 1962 le allanan la casa; diez años después pusieron una bomba en el domicilio, provocándole heridas graves a su mujer y a una empleada. En 1974 Arregui aparece en un listado de futuras ejecuciones también a cargo de la Triple A. Sus amigos le sugirieron el exilio y él decide trasladarse a Mar del Plata, donde muere de un infarto, mientras tomaba café junto a Odilia, su mujer.

Palabras finales

Hemos analizado en ambos pensadores la importancia que le dan a la historia de los pueblos de nuestro continente, frente al intento de las oligarquías y las intelligenzias de negarla, ocultarla, invisibilizarla y agraviarla.

Arregui profundiza en la importancia de poner énfasis en la literatura nacional y los círculos literarios nacionales y populares. Puiggrós desde su gestión como Rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires incorporan una materia obligatoria para todas las carreras “Historia social de las luchas del pueblo argentino” frente a la hegemonía de los contenidos eurocéntricos de las materias.

Ambos desarrollan la historia en común de los países y los pueblos latinoamericanos. Consideran que la única salida es combatir la fragmentación que impusieron los imperios, británico primero y estadounidense después, para lograr conformar una

potencia regional industrial. Postulan la unidad como única salida y remarcan la existencia de bienes y características en común.

“En la cultura nacional se puede visualizar el destino de nuestros pueblos” dice Arregui, Puiggrós se mueve al mismo ritmo al postular desde su gestión una Universidad al servicio de la Nación y el Pueblo.

Ambos escribieron y gestionaron en un contexto donde las condiciones de movilización, participación y organización popular destinadas a la construcción de herramientas de utilidad para la emancipación social y nacional estaban en ebullición. Al decir de Arregui, las condiciones de despliegue del Ser Nacional -ese Ser Nacional que es la Patria y el Pueblo, el suelo que habitamos, la tierra que trabajamos y por otro lado, nuestros hermanos latinoamericanos con el que compartimos un mismo idioma, una misma historia, las mismas costumbres, la misma cultura, una psicología en común, las mismas opresiones por parte de los sectores privilegiados y de los imperialismos-estaban dadas, a tal punto que fue necesario idear un Plan Cóndor regional, instaurar sangrientas dictaduras cívico militares y detener ilegalmente y desaparecer a aproximadamente 200.000 personas, asesinar a decenas de miles, producir un exilio masivo e, incluso, apropiarse de bebés.

Bibliografía

Chávez, Fermín (2012) La epistemología de la periferia. EdUNLa. Lanús, Provincia de Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (2005) Imperialismo y cultura. Continente-Pax. Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (2005) Imperialismo y cultura. Continente-Pax. Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (2011) La formación de la conciencia nacional. Peña Lillio. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (1972) ¿Qué es el ser nacional? (La Conciencia Histórica Iberoamericana) Hachea. Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (2011) Nacionalismo y liberación. Peña Lillio. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Puiggrós, Rodolfo (1956) Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Editorial Argumentos. Buenos Aires.

Puiggrós, Rodolfo (1965) Integración de América Latina. Jorge Alvarez Editor. Buenos Aires.

Puiggrós, Rodolfo (1974) La Universidad del Pueblo. Editorial Crisis. Argentina.



Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano

8, 9 y 10 de junio de 2023

Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Villalba, María (2020) La colonización pedagógica y económica en la obra tardía de Rodolfo Puiggrós (1956-1974). Trabajo Final Integrador de la Especialización de Pensamiento Nacional Latinoamericano de la Universidad Nacional de Lanús.

Villalba, María (2021) La colonización pedagógica y económica en la obra tardía de Rodolfo Puiggrós (1956-1974). Revista Alla Ité del Centro de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte de la Universidad Nacional de Lanús.